

# La escuela de la complejidad en la era del multiculturalismo. Orientaciones y opciones

## The Complexity School in the Multiculturalism Age. Guidance and choices

---

ALESSIO ANNINO

Facoltà di Scienze Politiche, Via Vittorio Emanuele II, n.49

Università degli Studi di Catania (Italia)

[alessio.annino@unict.it](mailto:alessio.annino@unict.it)

ORCID [lo incluirá el editor tras la evaluación anónima]: 0000-0003-3967-315X

Recibido/Aceptado: 18/05/2019 / 20/06/2019

Cómo citar: Annino, A. (2019). La escuela de la complejidad en la era del multiculturalismo. Orientaciones y elecciones. *Tabanque. Revista pedagógica*, n. 32, 26-36.

DOI: <https://doi.org/10.24197/trp.0.2019.26-36>

**Resumen:** La intercultural es, por su propia definición, un puente, un intercambio recíproco entre diferentes culturas. A la luz de esto, el tema -muy delicado- de la migración, con todo el corolario de la creciente complejidad, los problemas y las expectativas, es una cuestión completamente intercultural, que, como un espejo muy pulido, presenta oportunidades de análisis al extranjero, en relación con los cambios de la vida que enfrentarán, pero principalmente a los nativos, que ven su identidad relacionada con la otredad desconocida y distante. Aquí, en una perspectiva totalmente pedagógica de estudio y análisis de la educación intercultural, es precisamente la relación con la otredad la que caracteriza el enfoque con diferencia, que puede caracterizarse por la preconcepción y el prejuicio -cuando no abiertamente opuestos-, o puede estar orientado hacia la apertura y la disponibilidad hacia un potencial enriquecimiento.

**Palabras clave:** Ciudadanía intercultural, complejidad, participación, derechos.

**Abstract:** Interculture is, by its very definition, a bridge, a reciprocal exchange between different cultures, and, in the light of this, the very delicate issue of migration, with all the corollary of increasing complexity, problems and expectations, is a fully inter-cultural issue, which, like a highly polished mirror, presents opportunities for analysis to the alien, in relation to the changes of life they will encounter, but mainly to the natives, who see their identity relate to the unknown and distant otherness. Here, in a fully pedagogical perspective of study and analysis of intercultural education, it is precisely the relationship with the otherness that characterizes the approach with difference, which can be characterized by preconception and prejudice, when it is not openly opposed, or it can be oriented towards openness and availability towards potential enrichment.

**Keywords:** Intercultural citizenship, complexity, participation, rights.

**Sumario:**

1. Premisa

2. La escuela de la complejidad y el papel multifacético de los docentes

---

3. La escuela como lugar de acción social

4. Conclusiones

**Summary:**

1. Premises

2. The Complexity School and the multifaceted teachers' role

3. The School as the Social Action Place

4. Conclusions

---

## 1. PREMISA

La pregunta que surge hoy con respecto a la cuestión del multiculturalismo y el pluralismo en nuestras sociedades es a la vez ambiciosa y perturbadora: ¿la coexistencia pacífica es realmente tan utópica y, sobre todo, lejos de la forma de *pensar* con serenidad las diferencias? La celeridad de los cambios contemporáneos se extiende inevitablemente a los terrenos de la educación, ya que debe orientarse en una encrucijada donde se encuentran los problemas relacionados con la identidad, la cultura y las culturas, los *otros*, a la dimensión multirreligiosa y multicultural, a las crisis económicas y de valor. El supuesto es que hoy en día, en esta sociedad que ya se encuentra más allá de la *primera etapa de la globalización*, la comunicación y la mediación cultural son en realidad dos nodos fundamentales, para evitar caminos ciegos o, peor aún, no hay retorno al enfrentar *El encuentro con el otro*.

A la luz de los fenómenos cotidianos con los que convivimos en este aspecto, la *globalización* puede definirse como un fenómeno marcado y profundo de crecimiento general en las relaciones y los intercambios económico-culturales, e incluso en áreas diferentes, como la esfera sociocultural, política, mundial, que tiene como primer e inmediato efecto una clara convergencia económica, cultural, social y demográfica entre los distintos países del mundo.

Los extranjeros que todavía no son *ciudadanos*, pero han crecido en Italia, quizás también han nacido allí, presentan diferentes dinámicas sociales para gestionar, en función de la *complejidad* de sus demandas y reclamaciones legítimas. Estos factores nos llevan a la reflexión sobre el hecho de que el proceso de la verdadera integración es realmente demasiado complejo y, si es aceptado, debe luchar con resistencias muy fuertes en su implementación que provienen a menudo no solo de la sociedad del país de *acogida*, sino también, desafortunadamente, del mismo ciudadano inmigrante, que puede optar por una actitud de segregación, de gran resistencia, en respuesta a la temida amenaza de negar sus orígenes y su cultura de origen en aras de la integración, o por la más pura asimilación.

## 2. LA ESCUELA DE LA COMPLEJIDAD Y EL PAPEL MULTIFACÉTICO DE LOS DOCENTES

Por todas estas razones, el papel del profesor es muy delicado, ya que la escuela hoy en día es realmente el lugar en el que toma forma la *'integración'*, la cual, como se define Santerini, “no debe confundirse con la asimilación, lo que indica una absorción completa de los recién llegados por parte de la comunidad nativa” (Santerini, 2018, p.30). Es necesario hablar de dos categorías diferentes, dado el contexto social actual, caracterizado por la complejidad creciente y por la profunda necesidad de actualizaciones continuas. En lo que se refiere al conocimiento y las herramientas de entrenamiento, no hay duda de que la escuela es uno de los “centros nerviosos” para la construcción de una *posible interculturalidad*: un lugar donde el nuevo paradigma de interdependencia, con la contribución del conocimiento, sea entendido, estudiado, asimilado, y donde sea posible cambiar la lectura de la realidad en un sentido crítico y solidario<sup>1</sup>.

Es fundamental hacer una pausa para reflexionar sobre la pregunta vinculada a los dos términos en estrecha relación, *multicultura* e *intercultural*, para tratar de entender cómo no son absolutamente sinónimos, sino que son complementarios al corroborar la realidad contemporánea, en la oscilación perenne entre cohabitación, resistencia, con conflictos latentes y manifiestos, pero con pocos intercambios, y aún menos curiosidad por la otredad. La intercultural es, por su propia definición, un *puente*, un intercambio recíproco entre diferentes culturas y, a la luz de esto, el tema muy delicado de la migración, con todo el corolario de la creciente complejidad, los problemas y las expectativas, es un una *cuestión* completamente *intercultural*, que, como un espejo, presenta oportunidades de análisis al extranjero, en relación con los cambios de la vida que enfrentarán, pero principalmente a los nativos, que ven su identidad relacionada con la otredad desconocida y *distante*. Desde una perspectiva meramente pedagógica de estudio y análisis de la educación intercultural, es precisamente la relación con la otredad la que caracteriza el enfoque que puede caracterizarse por la preconcepción y el prejuicio, cuando no la oposición abierta, o puede estar orientado hacia la apertura y la disponibilidad, hacia el enriquecimiento potencial. En esta perspectiva, Cambi pregunta ¿cómo es y cuál es el espacio de reunión que necesitamos configurar como espacio conjunto, comunicativo, participativo? Debe ser tanto teórico como práctico. Las disposiciones mentales, cognitivas y basadas en la voluntad que dan lugar a este espacio, que es, precisamente, el espacio interior, “deben destacarse sobre todo” (Cambi, 2009, p.3).

Esto pondrá de relieve cómo el multiculturalismo presupone un cierto grado de convivencia entre culturas presentes en un determinado territorio definido en el

---

<sup>1</sup> Susi, F. Perspectivas interculturales. En Porcheddu, 2004, p. 124.

espacio, mientras que otra cosa es la *ciudad* cultural con carisma, que, como nos recuerda el prefijo, es la apreciación de las diferencias y el enriquecimiento mutuo entre las culturas: la transición de una condición a otra está determinada por el intercambio. En un contexto intercultural, de hecho, los factores determinantes son la capacidad de pensamiento crítico, la actitud constructiva y perspectiva dialógica que permite ver la otredad como fuente de riqueza, por lo que en las escuelas se debe “[...] preparar a los jóvenes para que vivan en un mundo caracterizado por múltiples contactos interculturales, que también pueden tomar la forma de conflictos” (Ghionda, 2014, p.24).

El papel del profesor se concreta en una acción de mediación puramente intercultural, lo que indica un camino alentador de socialización y amistad que comienza desde las aulas siguiendo una buena actitud hacia *la reunión*, sin duda apoyada y promovida por los maestros. De hecho, según Giusti, la competencia intercultural “no es [...] innata, sino que puede formarse con el tiempo, a través de la reflexión, el pensamiento, la invención, la imaginación, la descripción, la escritura. Es una competencia compleja, formada por diferentes componentes que comienzan a partir de la materia / profesor y fluyen hacia el contexto educativo en el que trabaja y al que pertenece. La competencia intercultural incluye algunas actitudes básicas como el respeto, la curiosidad, la apertura, el descubrimiento” (Giusti, 2016, p.12). Sin duda, esto representa una fuerza impulsora importante en las vías del compromiso personal, educativo y didáctico para la construcción de un verdadero espacio intercultural, que debe materializarse en las conciencias de los individuos y, posteriormente, debe propagarse en la sociedad gracias a la acción cotidiana de los ciudadanos conscientes de la riqueza de la otredad. El compromiso profuso de los maestros en la escuela multicultural de la contemporaneidad es sin duda el mejor testimonio del potencial de la sociedad multicultural, porque los problemas de relación “debido a las diferencias entre culturas también pueden surgir con dureza, y requieren respuestas inmediatas y concretas” (Portera, 2013, p.120).

Por lo tanto, en las sociedades actuales, es esencial que la escuela esté estrechamente relacionada con la familia, ya que solo el apoyo de un órgano familiar responsable y consciente puede garantizar a las nuevas generaciones un apoyo útil y eficaz para enfrentar las innumerables necesidades de complejidad en una sociedad participativa. Hoy más que nunca, la vida está *participando*, ya que “La sociedad actual está contaminada por la lógica de ver al otro extranjero como diferente; lógica que toca especialmente a las personas más débiles y frágiles, tales como los pobres, los marginados, los migrantes, pero aún los otros percibidos como la brecha para mantener a distancia. ¿Pero quién es el otro? ¿Cómo establecer una relación con la cara del otro? ¿Cómo facilitar el encuentro con el otro?”<sup>2</sup>. De hecho, la formación de un ciudadano activo tiene como base su propia información

---

<sup>2</sup> Quatrano, F. (2019). El Otro: de la lógica de la brecha a la cultura del encuentro. *Pedagogía hoy*, p. 619.

y conocimiento, porque este último “debe ser el instrumento sobre el cual se apoye la articulación pertenencia-conciencia-responsabilidad-participación”<sup>3</sup>.

De hecho, a partir de la pertenencia, sería apropiado que se orientara hacia la dimensión ética, para compartir reglas y normas, ya que de lo contrario no habría conciencia de pertenecer a una comunidad de personas unidas *en y por* diferencias. En consecuencia, sin conciencia no puede haber responsabilidad en las elecciones y conductas diarias, que, recordamos, siempre tienen repercusiones en la comunidad en términos de respeto o violación de los espacios comunes. Finalmente, sin comprender el valor de la responsabilidad, no puede haber una participación plena en la vida democrática, entendida como un conjunto de acciones conscientes y orientada intencionalmente hacia la solidaridad y el futuro civil.

El proceso educativo de las personas tiene lugar en contextos que inevitablemente influyen en las diferentes fases y métodos, porque en ella las variables antropológicas, sociales, culturales y económicas convergen. La escuela, por lo tanto, en su viaje de formación de las nuevas generaciones, de ninguna forma puede extenderse más allá de las realidades territoriales y sociales individuales en las que opera, considerando que existe una sinergia indirecta, dictada por las *circunstancias prácticas*, según las cuales se determina la influencia de la formación: es como un tipo de *efecto de retorno*. De ello se deduce que la formación del sujeto-persona se enfrenta a una escuela que, en la sociedad occidental, y no solo, necesariamente debe enfrentar este escenario extremadamente diversificado en sus componentes clave, difícil, complejo, contextualizando el conjunto, e interactuando con los nuevos parámetros que son precisamente los de la globalización, complejidad, multiculturalismo. De ello se deduce que, en el contexto específico de la sociedad en la que nos encontramos viviendo a diario, la tarea del profesor es muy compleja, ya que es su deber el promover el valor de la verdadera democracia y el peso específico de los valores de convivencia con las jóvenes generaciones, de forma que no queden ideas abstractas de la educación, sino que éstas resulten en una *forma mentis* de comprensión de la realidad.

Es el maestro, entonces, precisamente debido a esta interacción profunda y enriquecedora con las familias y el territorio, quien tiene la difícil tarea de evitar la *aculturación simple*, que en este contexto debe entenderse como la adaptación lineal y simple del alumno *extranjero y diferente* en la clase, y el aplanamiento de las nuevas generaciones en ideales nihilistas e individualistas típicos de esta posmodernidad. Pero para estimular un proceso real y continuo de intercambio mutuo, de integración cultural, de compartir los valores democráticos y de la ética básica en la actualidad se presenta el elemento dominante desde el fondo cultural, y el profesor tiene que enfrentarlo con las habilidades adecuadas, porque ahora estamos en un esquema mutuo de interpenetración. Ahora estamos viviendo en una civilización en una escala mundo, por lo que los maestros se enfrentan a una

---

<sup>3</sup> Annino, A. 2011. Educación para la ciudadanía y comunicación virtual: una posible relación. En Mulè, 2011, p. 61.

generación compuesta por jóvenes y que durante el día, reciben de diversas vías de comunicación (la televisión, la *web*, los periódicos...), unos modelos de comportamiento que en lugar de orientarse hacia la tolerancia y la aceptación, proporcionan modelos de identidad basados en múltiples aspectos, muchos de ellos viscerales y casi tribales en sus relaciones personales, donde prevalece el uniformismo.

La *crisis* actual se manifiesta en las formas más crueles en lo cultural, en lo social, e incluso el trabajo y el valor implican inevitablemente un fondo incierto que influye cada vez más en las actitudes y comportamientos de los individuos. Por ello se produce una búsqueda continua progresiva hacia los modelos basados en la fuerza bruta, en el uso de las manos, y en una alguna forma de *tribalismo moderno*, especialmente entre los más jóvenes. Esto inevitablemente conduce al rechazo del otro, al distanciamiento de los sujetos que no están dentro de los cánones de este fuerte modelo y de la imagen ganadora de la cultura autóctona dominante, y, por lo tanto, de un aspecto casi *apotrópico* que prevalece. El siguiente paso es la acentuación de las distancias, la intensificación de las diferencias y la consolidación de la exclusión con la consecuencia directa de que los *más débiles*, los discriminados, se convierten en víctimas de la marginación, no solo social sino también económica y cultural.

Por lo tanto, es necesario promover una nueva perspectiva más amplia, que permita que tanto la *sociedad acogedora* como el inmigrante no acentúen y perciban estas ‘diferencias’ debido al origen de diferentes culturas; promover el diálogo auténtico y el intercambio contra el aislamiento y la marginación en todas sus formas, ya que “casi 30 años después de la caída del Muro de Berlín, Europa ha vuelto a construir más muros”, muros que dividen, en vez de tender puentes<sup>4</sup>”.

En la sociedad actual, *haciendo interculturalidad*, o mejor dicho, estudiando y analizando fenómenos en la óptica la interculturalidad es una tarea muy delicada, porque en primer lugar se supone una *comunicación intercultural* constante y libre entre exponentes de diferentes culturas, y que toca de la misma manera diferentes elementos, que son propios de la personalidad de cada uno de los sujetos "en comunicación". El mismo *lenguaje* nos indica que “comunicar implica, por lo tanto, una serie de competencias a las que el orador debe apelar. Por lo tanto, estas competencias son también lingüísticas (en relación con el componente verbal del discurso) de *naturaleza paralingüística, cinética, proxémica, pragmática, sociocultural* [...] (Fiorucci, 2017, p.87).

Así, el lenguaje, antropológicamente y estructuralmente, el primer gran factor potencial de diferenciación entre los hombres en la historia, es, sin duda, la herramienta principal para una comunicación verdadera y efectiva, pero es “solo uno de los factores relevantes del suceso comunicativo. La integración de estos diferentes factores es una condición esencial de la actividad comunicativa. [...] La

<sup>4</sup> Ongini, V. (2017). Enseñanza de personajes de bridge. En Fiorucci, 2017, p. 233.

competencia comunicativa, en última instancia, presenta dos aspectos interesantes para profundizar los temas de la educación intercultural: su naturaleza relacional y la característica relacional de su proceso de adquisición. El comportamiento comunicativo, de hecho, no puede reducirse a la mera transmisión de información o a la producción de textos dotados de significado” (Fiorucci, 2017, p.88).

Así se deduce que el primer paso importante en el proceso intercultural no es comunicarse con el *extranjero* según nuestra perspectiva única, para proporcionarle una base cultural para ser asimilada, ya formada y definida en sus caracteres fundamentales, o para ser adquirida mecánica y acríticamente, sino para ayudarlo realmente a interiorizar lo que aprende, para hacerlo suyo; un intercambio real y profundo lleva a la integración y anulación de ciertas distancias que ya no se pueden medir solo en kilómetros, sino sobre todo cultural y socialmente, cuando adoptar una perspectiva intercultural significa “adoptar una mirada que sabe leer y valorar puntos de la fuerza de los educandos, maestros, educadores y, en particular, de las comunidades que forman *juntos* [...]”<sup>5</sup>.

Por estas razones, es crucial que todas las partes involucradas en el proceso de integración tengan claro la enorme importancia que asume la *mejora de las diferencias*, y que es necesario hacer que *otros* entiendan que la *diversidad* debe ser una riqueza, para compartirla con *proximidad*. En la sociedad actual el tejido social ya no se basa en una forma única de referencia como podría ser la relación entre trabajo y familia en el pasado reciente, sino que se han añadido muchos factores, todos independientes entre sí y no sólo derivados del comportamiento humano, que contribuye a caracterizar los diferentes contextos sociales y de vida (Annino, 2016).

### 3. LA ESCUELA COMO LUGAR DE ACCIÓN SOCIAL

Por lo tanto, a la escuela, vista como una encrucijada de relaciones y lugar de planificación, se le insta a diseñar formas y tiempos a través de los cuales guiar a los niños en caminos de crecimiento que les permitan perfeccionar su comprensión del mundo y aprender a habitarlo como ciudadanos conscientes de que el territorio es un recurso potencialmente infinito de posibilidades de crecimiento y recursos de aprendizaje, pero también algo ambicioso, familiar y desconocido, vivido, narrado y dotado de significado por parte de adultos y niños.

La acción de *proximidad*, que se representa al estar inmediatamente ‘dentro’ de los problemas, también gracias a la omnipresencia de los *medios* y los *nuevos medios*, construyendo y mejorando desde un camino de reflexión hacia el otro, se convierte en este caso, en una acción estratégica real que permite la identificación de comunicaciones constructivas y positivas, y en última instancia, *efectivas*.

---

<sup>5</sup> Zoletto, D. (2018). Los contextos heterogéneos como una ocasión pedagógica. En Polenghi, 2018, p. 213.

Además, actuar *en estrecha proximidad* permite la identificación y construcción de vías culturales y sociales capaces de estimular evoluciones positivas que posibiliten la interacción con la complejidad derivada de las relaciones y procesos desencadenados por el encuentro con *el otro*, facilitando la comunicación entre sujetos que pertenecen a diferentes culturas o grupos sociales.

De esta manera, la perspectiva intercultural facilita el camino de la valorización y la reciprocidad, operando, en esencia, una especie de *mediación*, es decir, “un proceso mediante el cual dos o más partes se dirigen libremente a un tercero neutral, el mediador, para reducir los efectos indeseables de un conflicto grave. La mediación tiene como objetivo restablecer el diálogo entre las partes para lograr un objetivo concreto: la realización de un proyecto de reorganización de las relaciones lo más satisfactorio posible para todos [...]” (Castelli, 1996, p.101).

Con una visión general del tejido social actual, está claro que las nuevas familias inmigrantes traen consigo varias formas de planificación existencial y emancipatoria, pero también y sobre todo una miríada de necesidades de integración real en un nuevo contexto social, necesidades de un crecimiento que primero es humano y luego profesional, por lo tanto, social y relacional, incluso para sus hijos, para las generaciones futuras que ya nacieron en el país, definidas como ‘acogedoras’. Mientras que, desde el punto de vista estrictamente pedagógico y formativo, con respecto a los hijos de inmigrantes, se plantean preguntas muy importantes sobre su inserción en el contexto escolar, que es el primer lugar dedicado precisamente a la *capacitación* de estos jóvenes, después de la familia de origen.

Se abren diversas áreas de trabajo: la lengua de aprendizaje, la actitud de los maestros, compañeros de estudio, o la eficacia real de los programas, clases y programas de estudio hacia el nuevo alumnado.

Posteriormente, será muy importante comprender las diferentes formas de relacionarse e interactuar entre las diferentes culturas: resaltar objetivamente los límites, los méritos y el contexto histórico de las diferentes propuestas, poner el acento siempre y, en todo caso, en el pluralismo lingüístico, en la variedad y complejidad de códigos de comunicación e integración entre idiomas, por encima de la importancia atribuida a mantener el idioma original como fondo real, por encima de la consideración de la historia vista en una clave verdaderamente *objetiva*, que permite la superación definitiva del modelo etnocéntrico, con un propósito educativo verdadero y arraigado que va más allá de los conceptos de raza y nacionalismo (Portera y Milani (eds.), 2019).

Para evitar procesos contraproducentes de *asimilación* inútil y dañina, es absolutamente necesario tener un acercamiento al *otro* a través de un procedimiento que sea lo más libre posible de prejuicios de cualquier tipo y que no esté a merced de compromisos de ningún tipo, en el ejercicio adecuado del rol de mediador, en la construcción de conocimiento que, alimentado por la diversidad, avanza a través del control crítico y la creación de nuevos conceptos, estrategias y herramientas que

responden a las necesidades de la vida práctica, de la vida cotidiana que se enfrenta, distinguiendo las convenciones de los aspectos inherentes a la realidad, construyendo sistemas y esquemas siempre revisables y actualizables *en situación*.

En esencia, es este el *modo de pensar* en términos de construcción para trabajar en distintas culturas, que es transferible en términos de problematización y empoderamiento, para hacer frente a la complejidad de la sociedad multi-étnica y multi-cultural de nuestros días, a través del procesamiento de fluidos y sin prejuicios de las normas democráticas de convivencia social.

Cuando nos encontramos con el ‘extranjero’, solo si aceptamos cuestionar todo el corolario del conocimiento, los usos, las costumbres de nuestra cultura, en esencia relativizándolo y no imponiéndolo, entonces damos un primer paso hacia la verdadera intercultural, porque en verdad el proceso viene a mostrar “la relación transactiva existente entre identidad y otredad, mediante la cual la identidad se constituye como un proceso abierto y continuo hacia el otro, estructurándose a sí misma como una experiencia permanente de *distinción y encuentro, de cohesión y separación, de distanciamiento y regreso*” (Pinto Minerva, 2002, p.15).

En una reflexión acerca de la condición de ‘*hombre de hoy*’, la característica que más destaca en su conducta interpersonal, tanto de las propias de los inmigrantes como de las de los *ciudadanos nativos*, es una condición de profunda inquietud. Esta condición manifiesta fenomenológicamente una inmensa incomodidad frente a la problemática creciente, una ansiedad que se muestra creciente frente a un futuro percibido como una fuente de grandes inseguridades de todo tipo.

A la luz de estos hechos, el hombre actual es “el hombre de la investigación-inquietud, que vive una molestia estructural en la caída del sentido de la búsqueda, un elemento que caracteriza la complejidad de nuestra época histórica, en la que encontramos diversidad de posturas desde el consumismo al nihilismo. Estamos en una posdemocracia, es decir, una democracia en constante cambio. Definimos el *anthropos* actual como mente, como conciencia, como sujeto; es flexible, nómada, desprovisto de certezas, un hombre de investigación, de horizontes, de significado, de instrumento, de verdad, de órdenes sociales abiertas pero orgánicas. Por eso es un ser inquieto, marcado por la ansiedad” (Cambi, 2009, p. 6).

#### 4. CONCLUSIONES

Una participación realmente consciente y activa de todos los ciudadanos, inmigrantes y nativos, puede provocar un cambio en el estancamiento provocado por las crecientes preocupaciones y el temor a ‘lo otro’: En esencia, la nueva ciudadanía, el nuevo concepto de *ciudadanía activa*, involucra la adquisición de ciertas habilidades, que materialmente dan la capacidad de afrontar los cambios sociales y políticos, sin sufrir las consecuencias de manera pasiva.

En particular, la sociedad multicultural, nacida no solo de la persistencia de las minorías lingüísticas y culturales en el territorio, sino también de la llegada masiva de inmigrantes, requiere sin vacilación un vínculo sin precedentes y valiente entre la educación ciudadana y el principio universal de los derechos humanos.

Dado que la interculturalidad tiene como base el principio de dejar su estrecho *espacio social y cultural* para penetrar en los nuevos espacios de otras culturas, con el deseo y la conciencia de aprender y confrontar, se refiere necesariamente a un proyecto pedagógico educativo “dirigido a la consecución de un objetivo educativo importante y ambicioso: la construcción y el desarrollo de un pensamiento abierto y flexible, problemático y anti-dogmático. Un pensamiento capaz de descentralizar, alejarse de las referencias mentales y de valores, ir a otras culturas para reconocer y comprender las diferencias y analogías [...]” (Pinto Minerva, 2002, p.16).

Pero, en esta era de valorización, o reconocimiento y afirmación de la diversidad, de la identidad plural, no todo es tan simple como se esperaba, ya que las diferencias, si no se abordan bien, con las herramientas adecuadas, pueden tener desarrollos que no son completamente positivos. En el contexto de un discurso pedagógico abierto a la interpretación del hecho educativo y a la tensión hacia un horizonte de la formación de la persona naturalmente vinculada a la construcción de la democracia nunca como ahora, ha sido tan realmente necesario encontrar un equilibrio en la comunicación y “compartir los valores que distinguen a cada grupo étnico, para la construcción de la verdadera *ciudadanía planetaria*” (Gobbo, 2000, p.34).

## BIBLIOGRAFÍA

Annino, A. (2016). *Educación para la democracia, la ciudadanía y la interculturalidad en la escuela entre la teoría y la práctica. Una encuesta exploratoria en los Institutos de Catania y provincia*. Lecce-Rovato: Pensa MultiMedia.

Cambi, F. (2009). Las muchas dificultades y la incómoda conciencia de los sujetos en la formación actual. En *Libro de Resúmenes, Congreso Civitas Educationis, Preguntas y desafíos pedagógicos. Facultad de Ciencias de la Educación, Nápoles, 20-21 de noviembre de 2009*.

Castelli, S. (1996). *Mediación. Teorías y técnicas*. Milán: Raffaello Cortina.

Fiorucci, M., Pinto Minerva, F. y Portera, A. (ed.) (2017). *Alphabets of interculture*. Pisa: ETS Editions.

- Ghionda, C.A. (2014). Educación para todos, diversidad e inclusión: perspectivas internacionales. En M. Corsi (ed.). *Investigación pedagógica en Italia entre innovación e internacionalización*. Lecce-Brescia Pensa MultiMedia.
- Giusti, M. (2016). Competencias interculturales y nuevos desafíos. En *Construir puentes. Educación Intercultural en la era de los nuevos fundamentalismos. Investigación, experimentación didáctica, proyectos educativos*. Universidad de Milán-Bicocca.
- Gobbo, F. (2000). *Pedagogía Intercultural. El proyecto educativo en sociedades complejas*. Roma: Carocci.
- Jorobado, F. (2000). *Pedagogía Intercultural. El proyecto educativo en sociedades complejas*. Roma: Carocci.
- MIUR (2014). *Directrices para la acogida e integración de estudiantes extranjeros*.
- Mulè, P. (ed.) (2011). *Ciudadanía e intercultural en la escuela del siglo XXI. Perspectivas pedagógicas*. Catania: Cuecm.
- Pedagogía hoy*, XVII, n. 1, Junio 2019.
- Pinto Minerva, F. (2002). *Intercultura*. Bari: Laterza.
- Polenghi, S., Fiorucci, M. y Agostinetto, L. (eds.) (2018). *Rights Citizenship Inclusion*. Lecce-Rovato: Pensa MultiMedia.
- Porcheddu, A. (ed.) (2004). *Educación y entrenar en la sociedad multicultural*. Roma: Anicia.
- Portera, A. (2013). *Manual de pedagogía intercultural. Respuestas educativas en la sociedad global*. Roma-Bari: Laterza.
- Portera, A., Milani, M. (eds.) (2019). *Intercultural Skills and Training Success. Desarrollo de un modelo en el contexto universitario*. Pisa: ETS Editions.
- Santerini, M. (2018). *De extranjeros a ciudadanos. La reeducación intercultural y el mundo global*. Florencia: Mondadori Università.
- Sorzio, P. (ed.) (2011). *Instituciones educativas y de aprendizaje*. Roma: Carocci.